

A Pere Rovira en la distancia

Tomás Cano

El encuentro con Pere Rovira fue decisivo para nuestra formación literaria y moral. No sólo nos enseñó a leer, también a mirar y tal vez, lo más importante, a no confundir la belleza con la juventud. Un amplio itinerario sentimental que partía de sus clases y que se prolongaba en las lecturas diurnas y nocturnas en distintos ámbitos públicos y privados y que, en mi caso, se prolonga hasta el día de hoy cada vez que abro, al azar, cualquiera de sus libros.

Hubo un tiempo en que lo más importante estaba en los poemas que íbamos escribiendo y que, a modo de taller de poesía personalizado, nos ayudaba a redondear.

Todavía hoy, después de veinticinco años, puedo leer con orgullo algunos poemas que escribí porque mantienen la música que él supo darles. Por eso, desde esta media distancia, quiero agradecerle los versos que un día publiqué y que a continuación copio, porque conservan la esencia divina de aquellos amores míos que ya son polvo.

ESAS TUS TRAMPAS

Hay días que no entiendo tus horarios.
No entiendo tus perfumes, tus sonrisas,
ni esa boquita de lunes que pones
siempre que quieres algo por a cara.

Te juro que no entiendo tus caprichos:
esa extraña manera de jugar,
entre semana, con mis libros nuevos.
Si por lo menos los leyeras, pienso.

De verdad que no entiendo tus palabras
de amor: cuando me dices que me quieres
y a los cinco minutos ya no estás.
Quizá te guste menos que decírmelo.

Perdona si no entiendo tu tragedia
de medias rotas y uñas mal pintadas,
pero consigues enfadarme tanto
que pierdo los papeles sin remedio.

Mira, si no te entiendo, haz las maletas,
vete una temporada, a ver qué pasa.
Toma el sol y descansa cuanto puedas,
Que yo estaré esperando, como siempre.

Hay días, no como hoy, que no me aclaro
y no sé ver las trampas que me tiendes.

(De *El ritmo de los ríos*, 1994)